



## EDITORIAL.

---

En un intento de recuperar un instrumento de conversación, diálogo y discusión entre todos los hermanos de la zona de San Sebastián, recuperamos hoy el INSERTO. Demasiado tiempo sin poder volver a publicarlo. El consejo de zona de San Sebastián quiere establecer para el próximo año dos elementos que cumplan con esta función.

El primero, éste, el Inserto, quiere ser un órgano de reflexión sobre algunos de los temas de la zona que más preocupan o interesan en el consejo de zona, además de servir para anunciar eventos de la zona. Así publicamos hoy una serie de artículos escritos

por diferentes miembros del consejo. Esperamos publicar respuestas o desarrollos a los mismos en el próximo número. Esperamos vuestras aportaciones.

El segundo es un foro de diálogo, a la forma del antiguo grupo de Justicia y Paz de San Sebastián. Esperamos ponerlo en marcha a lo largo del curso que empieza. Será fundamentalmente virtual y dentro de poco tendréis más noticias.

Ahora, sin más disfrutar (si podéis con tanta letra) con las modestas opiniones de los que escriben. ¿Tienes ideas más interesantes? Pues te esperamos, aquí, no te cortes.





## UN CONSEJO DIFERENTE.

Por LEIRE ARIAS (FM 11 SAN PEDRO)

Soy Leire Arias. Este año empieza mi cuarto año en fraternidades y el segundo año como vocal de la franja de iniciación del consejo de zona de Donosti, como alguien dijo en su día "para bien o para mal". Sí, dos años, no ha llovido ni nada desde entonces (os recuerdo que estamos en Donosti). ¿Queréis repasar conmigo mi camino en este bienio?

Viajemos pues a agosto de 2003, en realidad tal vez un poco antes, a mediados-finales de aquel mi primer año en fraternidades. Por aquel entonces ya había oído, por medio de nuestros asesores, hablar del consejo que sin embargo era un "gran desconocido" para mí, cosa que por aquel entonces me resultaba indiferente. Me explico, preguntas como "¿quiénes son?" o "¿qué hacen?", para las que no tenía respuesta, no me quitaban el sueño, todavía.

## me encontré respondiendo sí

Resultó el 2003 ser año electoral en nuestras fraternidades y además con un importante y sustancial cambio en la conformación y en el sistema de elección de los nuevos miembros de aquel "gran desconocido". Nada que no sepáis, supongo: un responsable de zona, tres vocales (uno por franja: iniciación, segunda y tercera etapa), un tesorero/a y un secretario/a además, claro está, del asesor de zona. Los cuatro primeros miembros se elegirían por votación de una lista de candidatos previa. Ocurrió que en mi fraternidad todos presentamos nuestra candidatura guiados por la reflexión "¿tengo algún motivo (sinónimo de buena excusa) que me impida ser candidato?" y supongo que confiando en ese "total, a mí no me va a tocar". Era por entonces el mes de junio.

Tras los exámenes, comenzaron las más o menos merecidas vacaciones con el campamento y Salinas (como fraterna de primer año) para aterrizar casi sin darme cuenta en la semana grande donostiarra, y todo sin haber dedicado ni un solo minuto de reflexión a las casi inminentes elecciones del consejo de zona. Tal vez ése sea el motivo de mi mayúscula sorpresa al recibir

un e-mail que he releído tantas veces que, francamente, hace mucho que perdí la cuenta. En el mensaje se me hacía una propuesta, o mejor dicho una invitación a formar parte de una propuesta de consejo, ya con nombres propios. Pero no sólo con nombres, también con ideas y un proyecto común ya definido, o al menos bastante perfilado, lo que podríamos llamar una declaración de intenciones.

Mi reacción ante lo que leía creo que no sabría explicarla. Por un lado me sentía halagada, un grupo de personas había pensado en mí para ocupar el puesto; por otro confusa, de las personas que me habían "elegido" en realidad sólo una me conocía y desde hacía menos de un año. Tras un más o menos breve discernimiento ante la pantalla de mi ordenador, sede oficial de muchos de mis momentos de reflexión, y todavía con una mar de dudas me encontré respondiendo sí a la invitación. Y así fue como acabé en una reunión extraoficial con los que han sido mis compañeros este tiempo, y con los que por aquel entonces había cruzado poco más de dos palabras.

En lo que sigue no me voy a detener tanto, que no os quiero aburrir (más), con esto sólo pretendía ponerlos en situación, en mi situación.

Ante este panorama y coincidiendo con la eucaristía de las consagraciones en septiembre, los votos decidieron hacer realidad la propuesta y dar comienzo a una nueva etapa. Como en todos los comienzos reinó en mí la incertidumbre, viejas dudas volvieron a asaltar mis pensamientos. Para el "¿quiénes son (corrijo somos)?" ya tenía respuesta, aunque sólo fueran nombres a los que podía poner cara; sin embargo el "¿qué hacen (hacemos)?" seguía siendo una incógnita que ahora sí, me inquietaba. Pero para entonces, ya estábamos en marcha.

Mi sentimiento era de desorientación en las primeras reuniones. Me hicieron consciente de que en realidad no conocía a las fraternidades, que no sabía nada de su historia y que apenas conocía a sus miembros; pero también de que había y hay más vida en nuestras fraternidades de lo que puede parecer muchas veces.



El consejo resultó ser, y de hecho es, diferente. Ojo que diferente no es ni mejor ni peor, sólo es eso, diferente. Diferente a lo que yo imaginaba. Diferente el consejo actual al que había hasta entonces. Diferente el que empezó hace casi dos años del que tenemos ahora y del que tendremos en un futuro no tan lejano. Diferente en definitiva a lo que la mayoría creíamos, creemos o creeremos que era, es o será. Esto último puede ser debido a que para un amplio sector el consejo sigue siendo ese "gran desconocido", probablemente porque con frecuencia se percibe lejano, o no tan cercano como nos gustaría, muy a nuestro pesar y a pesar de nuestros esfuerzos.

Esfuerzos que se notan en el día a día y que, para ser sincera, no soy yo quien más ha hecho. Y es que, como en casi todas las experiencias de la vida, con lo que uno se queda es con las personas. En estos dos años me he sentido rodeada de, y de alguna forma acogida por, muy buenas personas con una gran iniciativa y una mayor capacidad de trabajo, reflexión y autocrítica. Personas que creen en y trabajan por unas fraternidades mejores, que contagian e ilusionan y de las que he aprendido mucho, aunque a veces también abrumen con elevadas conversaciones de un grado de profundidad impensable para una salita de café colegial (lugar de las reuniones) y que, sin embargo, invitan a la reflexión.

Reflexiones que ayudan a descubrir que, aunque muchas veces no se vea, no todo acaba en nuestra "pequeña fraternidad" en la que estamos muy cómodos y muy a gusto pero que es sólo una parte de un todo que no nos podemos perder (oración de los jueves, eucaristía de fin de mes, encuentros de zona,...) o que una Asamblea de Provincia, toda una experiencia por cierto, es posible; así como no nos podíamos quedar en nuestra "pequeña fraternidad", tampoco la "gran fraternidad" es el límite.

## **Mi sentimiento era de desorientación en las primeras reuniones**

Con todo esto quiero decir que la integración de un fraterno de los primeros años en el consejo de zona (que fue novedad en las últimas elecciones) me parece muy acertada, conveniente e incluso necesaria porque creo que aporta, no quisiera ser presuntuosa pero me gustaría pensar que algo he aportado, un punto de

vista diferente y a veces un poco olvidado o ensombrecido. Por no mencionar, puede que un poco egoístamente, lo interesante y gratificante que resulta para "el elegido". Por eso a quien piense que ocupar este puesto es lo que vulgarmente se denomina un marrón o que no está capacitado para hacerlo, sólo puedo recordarle una de mis frases favoritas que dice así: "Nadie es tan rico que no necesite recibir (la experiencia enriquece y no deja indiferente) y nadie es tan pobre que no pueda dar (por poco que sea todos podemos aportar)".





**AGORA MARIANISTA: “dad gratis lo que gratis recibisteis”.**

Por Tedy FM2 Virgen del Carmen.

**P**ara este número del renacido Inserto me han pedido que os cuente qué es Ágora Marianista.

Se me hace tremendamente cuesta arriba “contar” una página web; es como hacer un power point por escrito. Así que, lo mejor, es que lo veáis vosotros mismos. Es fácil: te conectas a Internet, tecleas [www.marianistas.org](http://www.marianistas.org), entras y navegas.

Pero como también me dijeron que me extendiese como un par de folios, algo más tendré que contar; así que intentaré compartir con vosotros cómo veo Ágora Marianista, y qué creo que puede suponer para todos nosotros como marianistas.

---

## lo mejor, es que lo veáis vosotros mismos

Cuando entras en Ágora ves, arriba a la izquierda bajo el nombre, que estás en el portal de la Familia Marianista de España. De toda la familia.

En eso Ágora es única, especial y tal vez profética: Ágora no es ni de los religiosos ni de los laicos, ni de los de Madrid ni de los de Zaragoza. Ágora se piensa, se hace, se llena de contenidos, se renueva, y crece continuamente por el trabajo gratuito de miembros de todas las ramas de la familia marianista, y de otras muchas personas que, sin pertenecer a ella, nos brindan su colaboración. Ágora es de todos, entre todos la hacemos y la costeamos. Es la casa común, familiar, de todos los marianistas de España, religiosos y laicos.

En esta casa común cada rama de la familia tiene su cuarto, que decora y organiza como mejor prefiere, y, entre todas las ramas, ofrecemos y compartimos con todo el mundo (los marianistas también vivimos la globalización) con un espíritu de servicio esas cuatro o cinco cosas a través de las cuales intentamos vivir nuestro cristianismo en clave marianista: fe, oración, María, misión permanente, acogida, espíritu de familia, comunidad ... en fin, ya sabéis, ¿no?

En el tiempo que llevo visitando habitualmente Ágora (o, en otros términos, siendo un “agorero”) lo que he encontrado allí, lo que he vivido en sus diferentes secciones, lo que he compartido en los foros, lo que he podido rezar a través de ella, me ha llevado también a algunas reflexiones sobre lo que puede suponer este nuevo instrumento en la aventura personal de vivir como cristiano y marianista.

Creo que ser “agorero” es una forma nueva de ser marianista; una forma nueva de actualizar, vivir y compartir en el siglo XXI las ideas y la espiritualidad que nos regaló el Chami hace 200 años.



Como hermanos Ágora es un nuevo instrumento que nos facilita “tareas” de nuestro “ser marianista”: encontrar esa oración que me toca preparar para la próxima reunión, o una celebración, ver de qué va el evangelio de este domingo, recibir cada mañana un e-mail comentando las lecturas del día que alimente tu rato de oración personal, comunicarte en los foros con los de tu frater o los de otra, enterarte de cómo van las cosas en la Familia Marianista, o en la iglesia, dejar tu opinión, recoger la de otros...

---

## Abriendo una posibilidad más de testimoniar ante el mundo nuestra opción por Jesús

Ágora recoge todos los elementos de lo marianista, y lo hace de una manera nueva:

- Actualizando de manera sorprendente algunos de los mensajes claves del Padre Chaminade. Repasad teniendo presente el siglo XXI, la globalización y el hecho de Internet algunas frases de nuestro fundador



que adquieren ahora una dimensión completamente nueva en Ágora:

- *"Multiplicad cristianos"*
- *"Llegad donde ellos no llegan"*
- *"A vino nuevo odres nuevos"*
- *"Nova Bella Elegit Dominus"*

- Uniendo en esta nueva misión a todas las ramas de la familia: todos estamos en Ágora, todos asumimos Ágora de manera natural y sin entenderlo de otra manera como una obra de la familia, sin distinción entre sus miembros.

- Haciendo realidad la convivencia plena de religiosos y laicos en absoluto plano de igualdad, unidos por la esperanza y la ilusión de compartir nuestra fe con el mundo, desde el criterio evangélico de "dad gratis lo que gratis recibisteis", que hace que cada uno, desde su específica vocación y realidad de religioso o laico, aporte desde la gratuidad lo mejor que hay en él.

- Abriendo una posibilidad más de testimoniar ante el mundo nuestra opción por Jesús. Sé que resulta incómodo, que puede que tengamos que responder a alguna pregunta que preferimos que no se nos haga, pero tener una cuenta de correo de Ágora, ya sabéis, una de esas de [tunombre@marianistas.org](mailto:tunombre@marianistas.org), o hacer de Ágora tu página de inicio es algo más que tener una simple cuenta de correo: es decirle al mundo que eres marianista.

- Ágora es también la prueba de que el mundo de Internet y la globalización (que muchas veces se ven como el medio por el que se propagan toda clase de males y desmanes) es un ámbito más en el que se pueden encontrar y vivir valores cristianos.

- Te puede sonar raro, pero en Ágora podrás encontrar una ventana dónde asomarte a sentir el amor de Dios en intimidad con él: también te habla a ti a través de la red. Prueba y verás.

Puede ser que la primera vez que cruces el umbral de Ágora te sientas un poco perdido, sin saber muy bien qué hacer, donde encontrar, como llegar... no desesperes, Ágora está muy llena de vida, y a veces puede agobiar al que llega por vez primera.

Y si estás interesado en saber cómo sacarle provecho a Ágora, como familiarizarte con ella, estás de suerte: antes de fin de año vas a tener en Donosti un encuentro de Gran Fraternidad en el que podrás enterarte on-line de qué es esta casa que tienes esperándote en Internet.

Allí nos vemos. Un abrazo.





## FUTURO DEL CONSEJO DE DONOSTIA

Por Luken San Sebastián FM4 Sal Terrae.

Vais a perdonarme, o quizá no, que una vez más me dedique a escribir este tipo de artículos, que por otra parte, gracias a Dios casi nadie lee; más que nada, porque vuelvo a tratar de un tema, en esencia, recurrente. Se trata de expresar algunas ideas personales (y entiendo como personales, las que han ido surgiendo a lo largo de del tiempo, básicamente de fagocitar y reinterpretar ideas ajenas), acerca de lo que debería ser el futuro del Consejo de Zona de Donostia, no, por supuesto, en cuanto a la composición del mismo, a las personas concretas que lo deberían integrar, sino respecto del modo de elección, funciones y espíritu que según mi criterio debería animarlo. La cosa es que este no es un escrito que se me haya ocurrido a mi escribir, sino una petición, y por tanto, me siento algo acongojado ante la certeza de no poder cumplir las expectativas desde las que partía el "cliente", certeza que nace del hecho básico de que el objetivo del encargo parece cambiar con las estaciones. Escribo, como me enseñaron en la carrera, el principio al final, porque así puedo preveniros: no se trata este de un artículo correctamente estructurado, ni de una presentación adecuada de un tema sobre el que me he formado, no hay citas ni bibliografía que puedan eximirme de responsabilidades, se trata de una especie de verborrea en la que he querido verter, probablemente con poco acierto, más, sentimientos que ideas, sobre un tema que siento cercano y me preocupa. Además, ya tengo a estas alturas, el veredicto de quien me encargó el artículo, al parecer es un poco "light" y por tanto, quizá no merezca que me dediquéis vuestro tiempo.

La cosa es que mi visión particular del presente y futuro, de las Fraternidades en general, es más bien preocupada; creo que estamos, y llevamos un buen tiempo ya, en una situación de cierto parón, sin un proyecto claro que sea capaz de afrontar las nuevas situaciones que nos vamos encontrando día a día, año a año. Desde luego mi discurso es pesimista, y no porque esté desilusionado, ni mucho menos, en fraternidades; al contrario, fraternidades son parte fundamental de mi vida, sin esta comunidad que siento familia no sería el que soy y estoy agradecido a un proyecto

que considero de extraordinario valor para la vida de cualquier persona con ciertas inquietudes trascendentes.

## mi visión particular, es más bien preocupada

Con lo mencionado no me refiero al recurrente tema de la participación, sino a temas de tanto calado como el sentido que realmente damos los fraternos a nuestra pertenencia, capacidades para adaptar nuestras estructuras y carisma a un mundo que cambia a una velocidad vertiginosa y que ni nos entiende, ni le interesamos, de hecho molestamos (aunque deberíamos molestar muchísimo más); responder a preguntas como si debemos cambiar nuestra forma de estar para responder a nuevas necesidades para nuevas generaciones que no ven en fraternidades un camino demasiado atractivo, generar hábitos de trabajo que permitan hacer de la personalización una herramienta verdaderamente eficaz, ... no quiero seguir porque me entra la vena crítica-depresiva y como bien sabéis algunos, no hay quien me aguante cuando me pongo en este plan.

En definitiva, mi visión personal de fraternidades, con la poca o mucha experiencia que tengo (dependerá de vuestra edad colocarme a un lado o al otro lado), y tras trabajar estos dos últimos años en el Consejo de Donostia, se caracteriza por una profunda preocupación, que oscila entre las luces de las muchas alegrías, compromisos y verdades que vivimos en fraternidades y las sombras de otras tristezas, ausencia de compromisos y pequeñas mentirijillas que nos contamos a nosotros mismos (y de paso también a los demás), pero que en ningún caso, nunca, deja de ser preocupación profunda e intensa, que creo sinceramente, nace del cariño y el intento por la implicación. Debemos responder a nuevos retos, debemos solucionar carencias endémicas, debemos trabajar como siempre y más que nunca, si este proyecto, si esta *forma de vida* (¿tenemos una forma de vida que queremos proponer?, ¿es eso lo que proponemos a los que les interesa oírnos?) ha de tener sentido.

A mi, personalmente, no me vale con lo que tenemos hasta ahora, no me basta con lo que son las fraternidades en el mundo, ni en la provincia, ni en Donostia y no me vale lo que es y ha sido mi fraternidad a la que



tantísimo quiero; y no debería bastarnos a ninguno. A ninguno. Y no porque lo que decimos en los papeles no sea algo precioso, sino porque a la hora de la verdad, cada vez más, nos conformamos con muy poco y no creo que nos interese demasiado crecer, ni personal, ni comunitariamente.

Alguien se habrá enfadado al leer esta afirmación del anterior párrafo, a otros no os habrá parecido prudente, aún así no estoy muy seguro de que nadie pueda enfrentar argumentos de verdadero calado que demuestren mi equivocación; lo único que me gustaría es trasladar a nuestra comunidad lo que tantas veces afirmamos, que la vida no es algo en lo que se llega a un punto en el que ya está todo conseguido, en el que alcanzamos la madurez y ya está, siempre hay nuevos problemas, nuevas ilusiones, retos que no quieren dejarnos descansar demasiado, es un CAMINO. Para nuestra comunidad no es distinto, estamos y estaremos, siempre, siempre en camino y o caminamos, cambiamos, aprendemos, probamos, sentimos, nos enamoramos, decidimos, soñamos, o nuestros músculos se agarrotarán y seremos una familia esclerotizada, sin vida, o sea, muerta.

Esto parece un melodrama, pero no quiero extenderme más, para que los que hayáis empezado podáis terminar la cosa esta. Para los que tenéis una visión mucho más positiva, lo reconozco, hay cosas maravillosas en fraternidades, oportunidades, ilusión, misión, personas,...; reconoced también vosotros que algo de razón puedo tener yo y que conformarnos, no mejorar, no andar, como decía, no está en línea con el Evangelio ni con el camino de Jesús.



En mi opinión, que vale tanto y tan poco como la tuya, si siempre ha sido fundamental la Misión del consejo, aunque muchas veces esa labor fuera callada y

poco visible, en mi opinión decía, la Misión, con mayúsculas, del Consejo de aquí en adelante, será radicalmente fundamental, o nuestras, mis queridas fraternidades tendrán graves problemas. En un mundo intenso, en el que todo nos viene dado, en el que es tan difícil, cada vez más, pensar por nosotros mismos, en el que todo va más deprisa que nunca, y en donde nuestras necesidades crecen sin parar, al igual que nuestra alocada carrera por satisfacerlas, en donde ser feliz es cosa de segundos, no

## “todos somos responsables...”

de toda una vida, donde nos sentimos extraños al hablar en intimidad con otras personas, donde la amistad es algo superficial, donde las conversaciones importantes han desaparecido, donde la emocionalidad exacerbada es cada vez más incontrolable, ..., en fin, en este mundo que con todo lo bueno y lo malo, vivimos y muchas veces no Vivimos, necesitamos, yo necesito, unas fraternidades auténticas, profundamente auténticas. Cómo resuena a verborrea barata todo esto, ya perdonaréis, no soy un hacha de la retórica y menos de las letras, pero no se cómo explicar mis sentimientos y necesidades respecto de todo esto. Por cierto, y si por si alguien siente la necesidad, **AUTÉNTICO**, -a: (del lat. "authenticus", del gr. "authentikós", que tiene **autoridad**) Se aplica a las cosas que son realmente lo que aparentan,. ..., efectivo, **genuino**, **legítimo**, ..., **real**. No está mal, ¿verdad?, **REAL**.

Auténticas, reales, unas fraternidades auténticas y reales y en esto, todos tenemos nuestro grado de responsabilidad, en nuestra vida diaria, en nuestra pertenencia a la Iglesia, en nuestro trabajo y donde queráis, pero no menos importante es en nuestra responsabilidad directa y real, respecto del funcionamiento y camino de las fraternidades como grupo de fe. Ahí entra el Consejo; no puede ser que si queremos unas fraternidades auténticas, el Consejo se forme sin interés, sin participación, sin que busquemos de forma intensa e interesada a las personas que consideramos importantes, necesarias en un momento determinado, para cuidar de nuestra pequeña comunidad. Si atendemos a nuestro *Libro de vida*, descubrimos que los miembros del consejo "*Estimulan la cooperación de todos, promueven la unidad en distintos niveles y animan siempre una vivencia más plena de nuestra identidad*



*personal y comunitaria*" (p. 25), no se trata de una misión baladí y el futuro Consejo de fraternidades debería tenerlo muy en cuenta ya que en mi opinión, este encargo, dicho en tan pocas palabras y tan sencillas y complicadas a la vez, sitúa a sus miembros en el centro de los retos a los que antes hacía referencia. Pero sobre todo, no debemos olvidarlo los que elegimos dicho Consejo, ya que necesitamos a personas que en este momento, en septiembre del año que viene, sean verdaderamente capaces de llevar a cabo dicha misión en la que todos nos jugamos mucho.

Si hemos de responder a estos retos, creo que nunca más ahora toma sentido esa otra frase del Libro de Vida y sobre la que existe un pequeño foro en Ágora marianista, "todos somos responsables...". O todos nos implicamos en nuestra vida de fraternidades desde la perspectiva de que en nuestras actitudes está la vida de nuestra comunidad, o lo tenemos difícil. O todos entendemos que la responsabilidad de cada una de las pequeñas fraternidades, de la zona, de la provincia o de donde sea, es algo que nos interpela a todos, o me repito, lo tenemos realmente difícil.

De ahí que yo creo, que el futuro Consejo de zona, necesita de un planteamiento distinto al que ha tenido durante los últimos veinte años. No quiero decir, ni muchísimo menos, que las cosas se hayan hecho mal, por favor, no me entendáis mal; al contrario, las cosas se han hecho, en general y casi siempre, de forma excepcional. Esto no quita que en mi opinión, debemos cambiar la forma de funcionar.

El modelo de elección diseñado por el anterior Consejo fue un cambio radicalmente positivo en los modelos de elección habituales, tanto en cuanto a la participación a la hora de votar, como, sobre todo, ante la disponibilidad de la gente que se presentó como candidata para los diferentes puestos que se renovaban. Posteriormente, durante estos dos años han ido dándose pasos importantes en cuanto a la forma de funcionamiento del Consejo. José Eizmendi ha impulsado la necesidad de que seamos conscientes de que en las decisiones podemos y debemos participar todos, desde el primero que entró hace ya casi veinticinco años, hasta el que entró ayer, y el trabajo realizado para la Asamblea de Guardamar, las decisiones de los responsables respecto de las cuotas, los presupuestos o la extraordinaria experiencia del la Comisión de Camino a la Misión son ejemplos evidentes del camino que debemos continuar.

Me obsesiona la idea de que la gente no se siente verdaderamente vinculada, verdaderamente parte de aquellos grupos, instituciones, espacios, realidades, ..., en los que su voz no es fundamental, necesaria, imprescindible para marcar el camino en el que se puede caminar. Sin participación "política", sin participación en las discusiones, en las decisiones importantes, en elegir lo que queremos ser, ..., no hay verdadera pertenencia, no hay posibilidad de otros tipos de participación. Durante estos dos años, algunas decisiones que se podían haber adoptado en el Consejo han sido tomadas en otros espacios, con una importante participación de fraternos. Teóricamente la legitimidad era mayor la del Consejo, ¿en la realidad, qué legitimidad nos interesa?, la de la familia, la de los que se van implicar en llevar hacia delante esas decisiones que se tomen. ¿De qué nos vale que el responsable mundial, continental, provincial, zonal o el de nuestra fraternidad tome una decisión trascendental si no entendemos la razón que le lleva a ello, el sentido que tiene, si no participamos del pensamiento que le ha llevado a plantearse ese tema y si no nos sentimos parte de esa resolución y sobre todo de sus implicaciones?



Una vez me dijeron, hace mucho tiempo ya, que fraternidades no era un movimiento asambleario; lo que me dijeron entonces marcó muy probablemente mi forma de vivir fraternidades y me convenció de que nos iría mucho mejor si lo fuéramos. Bien, no podemos serlo, estamos muy ocupados y no apetece, pero busquemos alternativas para que el mayor número posible de fraternos podamos tomar las decisiones que nos van a afectar, busquemos modos de implicar al mayor número de nosotros en lo que somos y en lo que queremos ser.





## ¿en realidad, qué legitimidad nos interesa?

Un modo relativamente sencillo de hacer esto pasaría por dar verdadero peso a los responsables de cada una de las pequeñas fraternidades. No necesitamos de un responsable de fraternidades que cargue sobre sí la enorme labor que requerimos (muchísimo menos, sin lugar a dudas, un responsable provincial que abarque todavía mucho más y hasta llegar al absurdo, pero no me han pedido que escriba sobre ese tema, así que me abstendré hasta entonces); existe un consejo de responsables que ahora se reúne unas tres veces por curso y que reuniéndose con asiduidad podría asumir la labor del actual Consejo, consiguiendo acercar las decisiones a cada uno de nosotros. Como comentaba antes, se han dado pasos en este sentido y durante este último curso ha habido cuestiones importantes que se han decidido en este foro, con una legitimidad que dista mucho de la que puedan tener nunca un responsable y tres vocales, por mucho que sean elegidos todo lo democráticamente que queráis. El problema es que eso puede cambiar en cualquier momento, si al actual responsable o a cualquiera de los futuros, le da por cambiar dicho sistema y decidir todo de forma unipersonal. ¿No queremos, no debemos participar de esto, organizarlo de forma aceptable?

Internet, Ágora, el correo electrónico nos ofrecen enormes posibilidades en este sentido, ¿estamos dispuestos a aprovecharlas?, ¿no estamos siquiera dispuestos a pensar en fórmulas que nos puedan servir para ser más y mejor familia?

Como podréis observar, no quiero entrar a definir modos de funcionamiento y organización, eso siempre viene después; lo que me parece importante es el concepto, la idea de participación constante, habitual al menos, en lo que somos. Y por eso os voy a señalar también cuál creo que es el mayor problema que convierte este tipo de propuestas en poco viables: Nosotros.

Nosotros no queremos tener que decidir, ni tener que reunirnos, ni tener que leer documentos, ni tener que pensar demasiado en estos temas de la comunidad, la misión o si Dios quiere o no

algo de nosotros (esto último ya es algo así como una entelequia pseudos fanática que a menudo suena bastante pedante, por desgracia). Básicamente estamos demasiado ocupados en nuestras vidas, trabajo, familia, ocio, descanso,... Fraternidades, esa idea de comunidad de fe queda muy abajo en nuestras prioridades, al menos así queda en las mías y creo que en las de la mayoría de hermanos de Donostia.

De ahí que lo que señalo tenga escasa viabilidad y haya que ser más realistas:

El futuro Consejo de Donostia debería ser, en primer lugar, algo que nos interese a todos, todos debemos sentirnos afectados, realmente. Si nos importa un pimiento quiénes lo habrán de formar, nos importa un pimiento ser auténticos como comunidad. No nos importa ser de verdad, o ser una de tantas mentirijillas que pululan por nuestro mundo.

El futuro Consejo de Donostia debería ser elegido entre candidatos que nos presenten de antemano, cuál es su visión de fraternidades, cuáles son sus intenciones y cuáles los proyectos que pretende llevar adelante. ¿Cómo votar a candidatos que no conocemos más que de vista, si no sabemos mínimamente cómo piensan, qué quieren?

A la hora de votar, y esto es ya un criterio estrictamente personal y que os traslado porque para algunas cosas no tengo la suficiente vergüenza, deberíamos votar a quien además de convencernos personalmente y por sus proyectos, vaya a ser capaz de desprenderse al máximo de la autoridad que le concedemos y vaya a estar constantemente, cada vez que se presente ocasión o creándolas, solicitando de nosotros, de los responsables, de los asesores, de los de esta o aquella comisión, que sean ellos los que decidan, los que agarren con fuerza el manillar de la bici ellos mismos y se pongan a pedalear por sacar adelante SUS decisiones, no las del consejo de tal o de cual o lo que ha pensado alguien que no conocemos en Zaragoza, Valencia o Burdeos. ¿Cómo podrá ningún responsable, sea del ámbito que sea, decidir sin consultar, sobre nada, teniendo tan, tan cerca a sus hermanos?

Para que se cumplan estas premisas necesitamos, en mi opinión, repetir un modelo de elección similar al modelo de elección del último Consejo, especialmente en lo concerniente a la presentación de candidatos,..., si todos somos



responsables, todos deberíamos ser candidatos. Y por ello, yo propondría que de cada una de las pequeñas fraternidades salieran dos nombres al menos. El primero, un miembro de nuestra propia fraternidad que consideramos adecuado para responder a los retos de pertenecer al Consejo y el segundo, lo mismo, pero ajeno a nuestra pequeña fraternidad.

No quisiera adentrarme más en los vericuetos del proceso electoral y sus normas, para eso tendremos tiempo a lo largo de este año y así, dejo este largo panfleto, en la esperanza de no haber suscitado demasiado escepticismo, levantamientos de ceja o sin más, carcajadas.

Hace unos días encontré, en uno de los múltiples espacios de Ágora que visito como vulgar voyer, una referencia a una canción preciosa que me ha encantado; en el estribillo, una sencilla frase sobre la que deberíamos reflexionar todos, no solo los que tengan la desgracia o gracia de presentarse para cualquier tipo de responsabilidad:

***“¿Quién dijo que todo está perdido?, yo vengo a ofrecer mi corazón”***

¿Merecen fraternidades que ofrezcamos nuestros corazones? Y si lo merecen, ¿es que no nos queda ya corazón para esto, dónde demonios lo tenemos puesto?,

En caso de sobrnos un poquito, podríamos hacer caso a Calderón:

*“Fingimos lo que somos; seamos lo que fingimos.”*

Seamos auténticos.





## UN COMPROMISO FRATERO.

Por José Eizmendi. FM4 Sal Terrae.

**D**urante los últimos años, los consejos de fraternidades de San Sebastián han venido trabajando para conseguir una comunidad que viva más unida su sentimiento de pertenencia, que comparta sus momentos celebrativos y que tenga una mirada misionera común hacia el exterior, hacia donde realmente están abocados los esfuerzos del proyecto fraternidades, al mismo tiempo que maduramos nuestra persona y nuestra fe.

Siempre se ha visto que cualquier movimiento dirigido a potenciar estos objetivos y que necesitase de la participación de la mayoría de los fraternos era difícil de sacar adelante. Amén de la participación (que nunca ha sido para mí un rasero adecuado para medir el éxito) el contenido de las aportaciones y el deseo de profundizar en esa actividad o movimiento era, muchas veces, descorazonador.

---

### la participación nunca ha sido para mí un rasero adecuado para medir el éxito

Ante esta situación, muchas veces he oído hablar de la "falta de compromiso". La gente no se implica con su grupo de pertenencia, su comunidad es sólo una teoría. "Cuando uno es socio de un equipo de fútbol paga la cuota de socia y además, va a los partidos," escuchaba, "y en fraternidades la gente pasa de todo" continuaban. No hay compromiso con el proyecto de fraternidades. En término más de la tierra, hay demasiada grasa, que nos impide avanzar. Es este un análisis muy habitual, que sin ser falso, no está animado de un espíritu muy constructivo y que, además, tiende a olvidar otras cosas más profundas y que anteceden al hecho triste de la marcha de fraternidades. Digo anteceden porque son previas a la condición de fraterno. Hacen referencia a nuestra propia esencia, lo que somos como personas, que comienza a ser otro sólido que se desvanece en el aire.



Parecería que los esfuerzos de un responsable de zona deberían estar orientados a conseguir que todas esas tristes situaciones que se producen en la comunidad fraterna no sucedieran. Según esta teoría debería animar la vida de las fraternidades, su misión comunitaria, su vivencia de comunidad, su relación con la provincia y con el resto de la familia marianista y también, con la sociedad en general. Sin embargo, creo que cada vez se hace más prioritario afrontar que el compromiso más importante de un responsable de zona será potenciar las herramientas propias de fraternidades para luchar contra el problema más grave del que resulta la eterna "crisis" de fraternidades. Falta compromiso conmigo mismo, con mi verdad puesta ante la mirada de Dios y abierta a su palabra. Nos estamos auto-engañando demasiado.

No lo digo porque no seamos mártires del seguimiento de Jesús ni guerreros de la paz, ni porque nuestro compromiso con Dios y su reino no sea suficiente, eso viene después. Me refiero al verdadero encuentro conmigo mismo. Cada vez es más apreciable cómo cada uno de nosotros estamos dejando de llevar las riendas de nuestra vida. No sé si es el día a día, la sociedad de consumo, la televisión o cualquiera de las causas que se os ocurran pero al nivel de cada uno, uno sólo, se percibe que no controlamos nuestro rumbo.

Síntomas? Muchos, citaré algunos;

De una percepción de la sociedad como el lugar en donde yo me preocupo de hacer cumplir los derechos de todos, hemos pasado a entender que la sociedad es el elemento garante de hacer cumplir mis derechos y donde mis ideas han de ser



respetadas. Así, lo adecuado para el colectivo, es filtrado por lo personal y antepongo mis necesidades a lo atinado para con mi comunidad.

También nos olvidamos de nuestro crecimiento intelectual, de generar argumentaciones reflexivas y dotarnos de una formación que nos haga capaces de afrontar un mundo cada vez más complejo. Sólo lo necesario para realizar nuestra labor profesional parece que es objeto de nuestra atención.

Nada es para siempre y todo depende ¿De qué depende? Todos tenemos derecho a equivocarnos y a emprender un nuevo camino. Sin embargo mis responsabilidades no son un derecho, y por lo tanto, me las puedo quitar de encima. Según desde dónde lo mires....todo depende = haz lo que quieras.

Todos nosotros decimos creer en algo, sin embargo, ese algo debe ser muy difícil de entender, no parece más que una pegatina, no nos cuestionamos día a día lo que creemos y a lo que decimos pertenecer, es mejor cerrar filas y dejar de hacernos preguntas. Mejor refugiarse en grupo que intentar ver la viga en nuestra propia comunidad, nuestra propia iglesia y así corregir, mejorar, madurar.

Somos hijos de Dios, pero el aita parece no motivarnos. Asistimos a conferencias de gurús, leemos artículos de autores reflexivos que publican justo antes de las recetas de cocina y orientamos la cama según una receta milenaria y espiritual de unos señores con otra percepción de la vida, todo más fácil, más rápido, menos complejo y más abarcable. La eucaristía, no, es que el cura es un rollo.....

Y después de todo esto seguimos perdidos. No hay sinceridad. No la queremos dentro de nosotros, no la queremos compartir con nuestra comunidad y mucho menos queremos que ellos nos desnuden el corazón, con profundo amor. Grandes compromisos misioneros, estar todo el día en "misión" y luego, no hablamos con nuestros padres, no consigo convertir mi futuro en mi misión más importante, de mi marido mejor no hablamos..... Sin fortaleza personal, sin intentar madurar nuestro ser, sin creer en nosotros mismos como agentes de Dios. ¿Cómo vamos a participar y vivir con la alegría necesaria una vida en comunidad, intensa y abierta a un mundo que necesita el mejor yo posible y no sólo "nos necesita"?

Y sin embargo fraternidades tiene esta preocupación en su propio seno, ha diseñado herramientas para combatir estas patologías. Pero no las usamos de verdad. No funcionan. Algo nos falla al afrontar el Plan Personal de Vida como uno de esos instrumentos y en su interior, también la personalización es una llave en un cajón olvidado. Hemos de hacer un esfuerzo para conseguir que la "construcción del fraterno" no pierda una de sus patas.

Creo que el compromiso clave para que hagas crecer el proyecto de fraternidades es tu propia construcción personal, con la ayuda de Dios y tus hermanos. De ahí la comunidad llegará, es consecuencia directa del que se encuentra en la cena de Emáus. Volver corriendo a Jerusalén, a la caverna, a compartir una luz que se ha revelado en mi interior gracias a que Dios y tú estabais a mi lado.

Si es cierto que tantos hermanos andamos tan mal en la base ¿Qué hacemos con fraternidades?, ¿lo reducimos a lo que realmente somos capaces de asumir, y nos ponemos a madurar en lo personal como locos? Pues no.

Creo que debemos poner en marcha todo el potencial de fraternidades, y dotarle de más, intentar ver lo que Dios nos pide. Vayamos a por el órdago. Cuando necesites una comunidad que te ayude a crecer, tendrás unas fraternidades que cada día maduran más.

Así que para los que vengan a los futuros consejos y para todos en general, sobre todo para mi mismo; Debemos poner la máquina de fraternidades a tope y luchar para que todo el mundo se suba, no cuando los "núcleos duros" quieran, a éstos -que ojalá fueran fuertes y no duros- sólo les queda motivar el compromiso personal, sino cuando tú puedas. Pero tómate tu tú en serio.

Pongámonos todos a la tarea.

